Selecciones DE HUMOR de la DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL * ¡MAS DE CIEN CHISTES!

—¡La próxima vez, si no cabe, no lo hagan entrar a la fuerza!

VIDA MODERNA

—No, no, Martínez, ésto lo pago yo... Mi mujer trabaja, y en cambio la suya no...

—¡No, querida! ¡En cualquier lugar menos aquí!

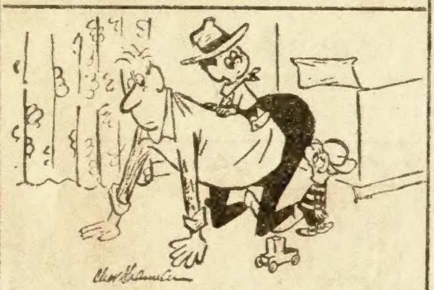
—Espero que esta colecta que voy a hacer, entre ustedes, mis empleados, me ayudará a mantener a flote el negocio.

2 pts.

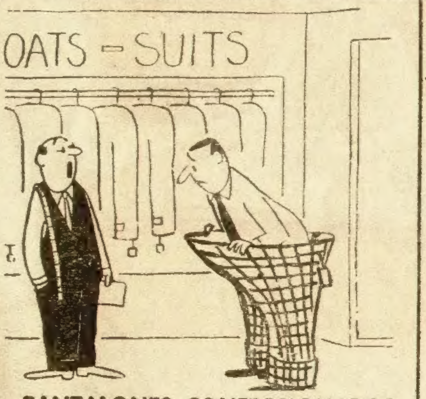
SIN PALABRAS

—¿Qué te hace pensar que eres distinto de los demás?

—Tu amigo quiere saber si eres delgada e interesante...



—Sí, en el pueblo yo solía montar también... ¡Pero no me gusta ir en burro!



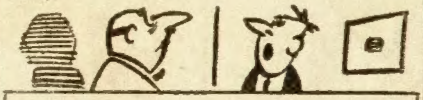
PANTALONES CONFECCIONADOS

—¿Los llevará con tirantes o con cinturón?

RESPONSABILIDAD

—Supongo — dijo el gerente de la empresa al nuevo secretario—que usted está bien al tanto de la responsabilidad que significa el cargo que va a desempeñar.

—Por supuesto que sí, señor—fué la respuesta— Cuando usted comete un error, yo debo cargar con la culpa.



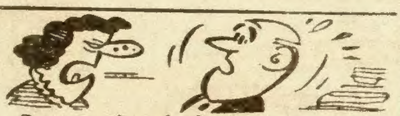
—¿Cien duros por un sombrero? — clamó el marido— ¿No te parece un pecado?

—Posiblemente — repuso fríamente la esposa—. Que ese pecado caiga sobre mi cabeza.

—Aquí tienes mi presente de cumpleaños — dijo el escocés a su novia—. Un collar de perlas que vale cinco mil libras.

—¡Querido, eres un amor! — dijo la muchacha.

—Sí — continuó el escocés—. Y por ser para tí, te lo dejo en cuatro mil quinientas.



Para matizar la fiesta, se propuso un concurso de fealdad. El jurado designado por los invitados examinó detenidamente a cada uno de ellos y luego le dió el premio a una señora afirmando que era lo más feo que había visto en su vida. Pero se quedó helado cuando ella contestó indignada, dándole un bofetón:

—Es una equivocación.. Yo no intervenía en el concurso.

El secretario del gran adivinador saludó al recién llegado, un señor ya muy entrado en años.

—¿Desea ver usted al Mahatma Swami, el Gran Místico? — preguntó a continuación en voz baja pero profunda.

El anciano, quitándose la tagarnina de la boca, respondió entonces:

—Sí, dígale que está aquí su primo de La Puebla del Membrillo que lo quiere saludar.

La señora del campo que acababa de llegar a la ciudad, resolvió alojarse en uno de los mejores hoteles, pues le agradaba la vida confortable. Fué al establecimiento de imponente y lujoso aspecto, y pidió allí una habitación por una semana, que era el tiempo que debía permanecer en la ciudad. Un chico uniformado tomó sus valijas y la condujo hasta una habitación pequeñísima, sin luz natural. La señora se detuvo y exclamó, indignada:

—¿Y éstas son las piezas que tienen ustedes? Es horrible... No tiene ventanas, es sofocante y malsana. Y para colmo, sin muebles de ninguna especie. ¿Es que pretenden que duerma en el suelo, como una pordiosera? ¿No les da vergüenza cobrar veinte duros diarios por esta habitación?

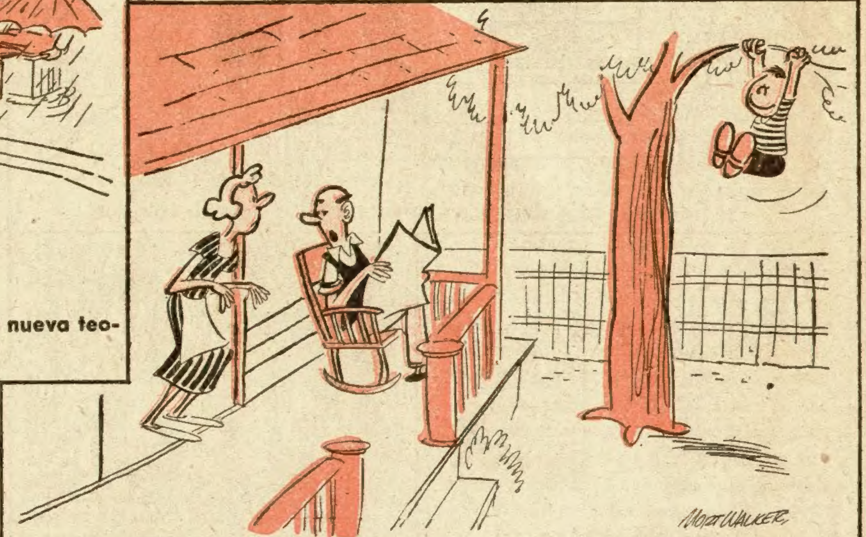
Y el chico uniformado, que la había escuchado pacientemente, replicó con suave voz:

—Perdone, señora... Pero esto no es la habitación. Es el ascensor

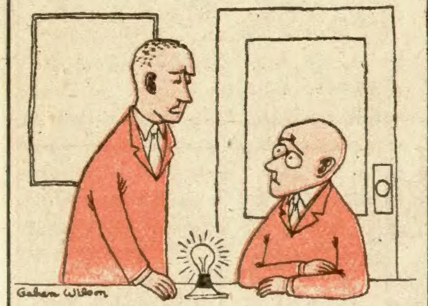
Selecciones DE HUMOR de DDT
RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. - Prohibida la reproducción. Impreso en Gráficas Bruguera, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

—No es necesario, Leal... ¡Conozco el camino de vuelta!

—¡No me digas que Jorge tiene una nueva teoría sobre cómo hacer crecer el cabello!

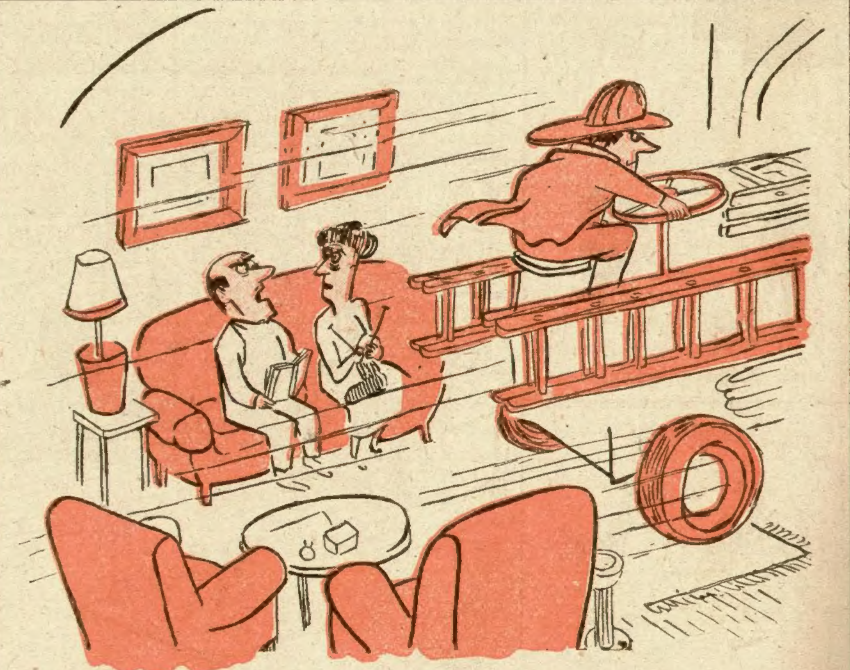


—¡Oh! Deja ya de preocuparte... No le quito ojo de encima.



—Lo siento, señor, pero la bombilla eléctrica ya ha sido inventada.

—¡Cómo! Quieren ustedes decir que no van a hacer caso de mi intuición?



CHISPA LOCA
—Creí que me habías prometido una tarde tranquila y feliz en casa.

RISA FRANCESA

—Se han negado a dejarle exponer sus telas en esta sala...

—Cada día se hace más perezoso.

SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

—¡Más de prisa! ¡Más de prisa, que ya nos acercamos al campamento!

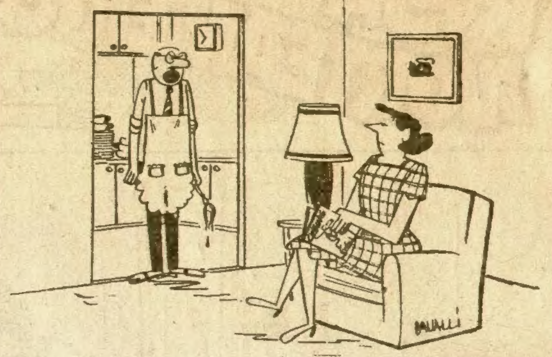
—¡Oh, perdón, no le había visto!

MALA SUERTE

—Verá, ahora tampoco recuerdo qué es lo que dejé olvidado.

—Que conste que no le despido a usted por avanzar la hora, para así salir veinte minutos antes... ¡Le despido porque ésto le lleva a usted toda la tarde!

—No, no era más que un sombrero de quinientas pesetas devuelto a la tienda.



—¡...y, para tu conocimiento, te diré que soy Presidente Honorario del próximo Congreso Pro Defensa de los Derechos del Marido!

—Hace una hora que estoy haciéndole preguntas raras a ese enfermo — dijo el nuevo médico del manicomio — y por sus respuestas deduzco que dentro de poco tiempo estará tan cuerdo como nosotros.

El enfermero observó al paciente que le señalaban, y luego respondió, asombrado:

—Sinceramente, doctor, hace diez años que estoy aquí y no sabía que estuviera enfermo. Es el director del establecimiento.

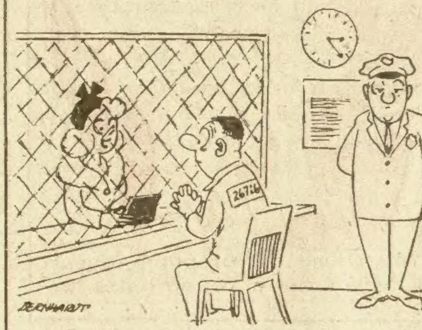
El joven literato, sentado en el borde de la silla, estaba sometido a un suplicio chino: el célebre editor leía delante suyo el trabajo que ansiaba ver publicado. Pasaron unos minutos, mientras el potentado de la editorial leía detenidamente el trabajo. Y cuando hubo terminado, clavó su vista en el literato y le dijo, con ruda franqueza:

—En este trabajo usted altera fundamentalmente la lógica. Usted sostiene como fundamento que la mujer es capaz de sufrir mucho en silencio.

—En efecto — reconoció el joven escritor.

—Pues está equivocado — afirmó el editor—. Debe decir: el silencio es capaz de hacer sufrir mucho a la mujer...

—¿Le importa que no las coloque en el portabagajes? Si no tropieza nadie, olvidaré que viajo con ellas.



—Míralo por el buen lado, querido... ¡A lo mejor no vives esos veinte años!

Entra una señora en una carnicería. Sólo hay allí, aparte el carnicero, un cliente que está junto al mostrador, delante del cajón. La señora encarga un asado de ternera que el carnicero le prepara y le pesa. De pronto, la mujer en cuestión lanza un agudo grito.

—¡Ladrón! ¡Ladrón! — exclama.

El cliente sale a la calle y escapa corriendo, pero un policía le corta el paso y le detiene. Identificación en la Comisaría. Es un especialista del robo en los cajones de las tiendas.

—No sabe usted lo que se lo agradezco — dice el carnicero a la señora—. Si no es por usted, me hubiera robado la recaudación de hoy. ¿Pero cómo lo ha conocido?

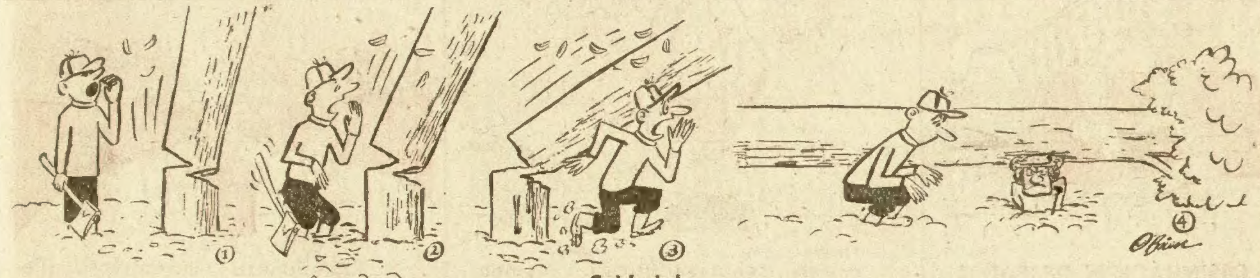
—Yo no lo he conocido. He gritado eso de ladrón cuando me ha dicho usted el precio del asado.

—Estas ostras que me han servido son muy pequeñas, ¿verdad? — dijo el cliente al dueño del restaurante.

—En efecto, señor, son muy pequeñas—respondió obsequiosamente el comerciante.

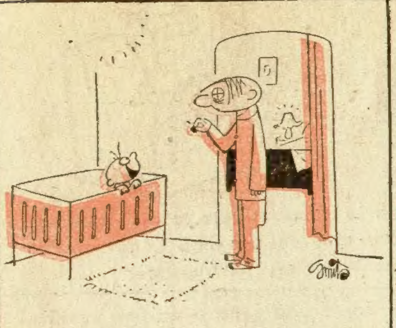
—Y, además — prosiguió el cliente—, no están nada frescas.

—En efecto — reconoció el dueño—. Por eso es una suerte que sean pequeñas, ¿no es verdad?



—¡Cuidado!

RISA NORTEAMERICANA



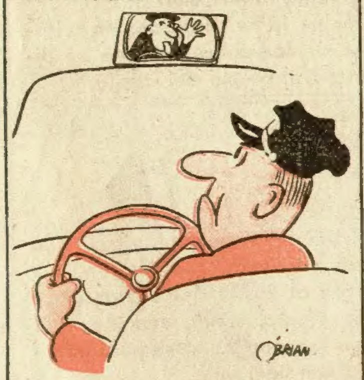
—Sólo quería saber si podías oírme.

—¡Has estado bebiendo, Alberto!

—¡Ya me debes el importe de tres periódicos, tú!

—¿Jorge? ¡Ya tengo el hombre que necesitas! ¡Chico, ya perdía las esperanzas de encontrar a alguien que quisiera hacer este trabajo!

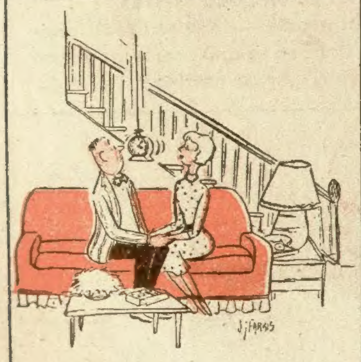
—Desde luego... ¡Claro que no ha podido creer eso que le decían de que es estúpido, incompetente, descerebrado e inoportuno!... ¡Al fin y al cabo, es usted su madre!



SIN PALABRAS

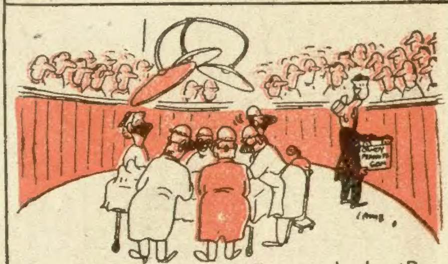
—Yo... ¡Hum!... A propósito, querida... ¡Olvidé echar al correo todas las invitaciones!

EL ALCAIDE DE LA PRISION CORTA SUS PUROS

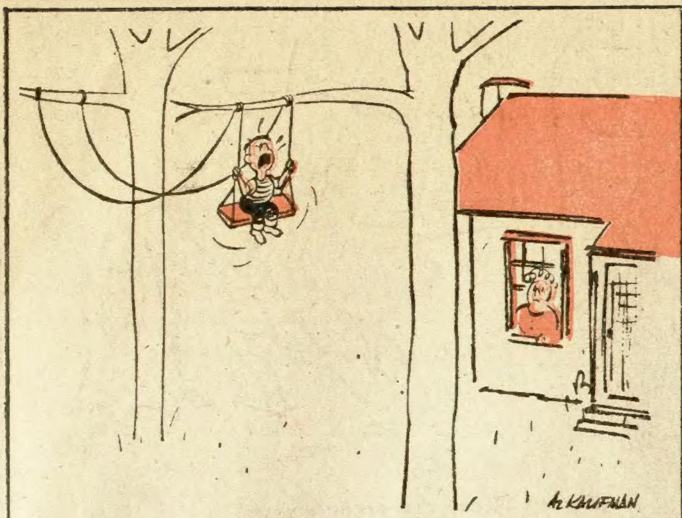


INSINUACION DE PADRE

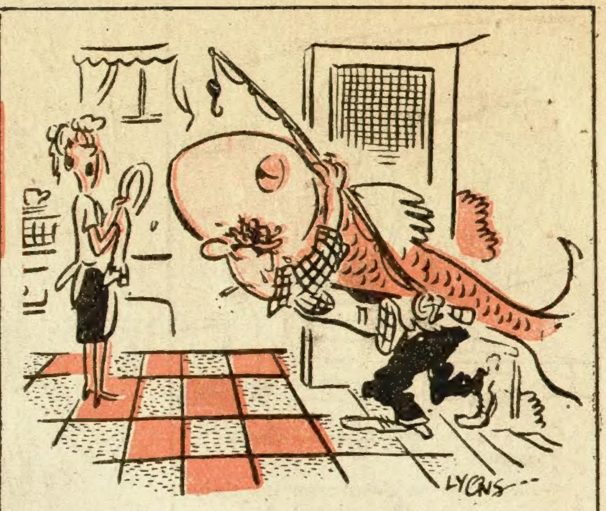
—Verá, señor, nosotros los pigmeos también hemos de vivir...



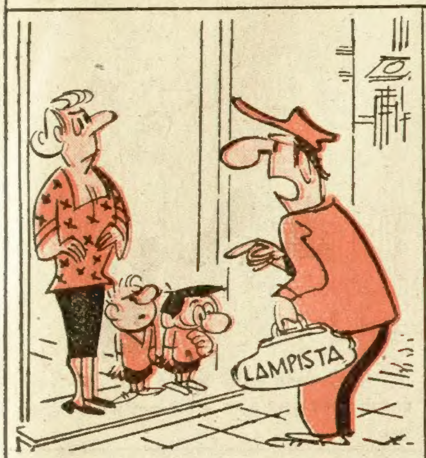
—¡Bombones!... ¡Caramelos!... ¡Peladillas!...



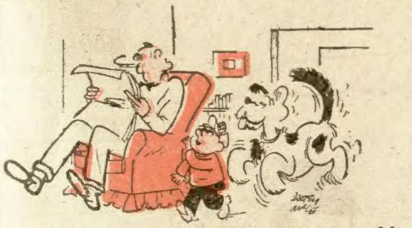
SIN PALABRAS



—¿Sólo uno?



—Le advierto, señora, que cuando en la casa hay chicos, mi tarifa es doble.



—Me ha seguido hasta casa... No le hagas caso, y probablemente se largará.

—Ese collar que me regalaste asegurándome que era valioso, no lo es — dijo la chica, enojada—. Hay una inscripción en el estuche que dice que es de fantasía.

—¡Ah, pero es que yo se la hice grabar expresamente! — replicó el novio, imperturbable—. ¿No ves que así los ladrones no te lo robarán nunca?

La señora había invitado a un médico conocido a su fiesta. Como éste no pudo concurrir, le envió una nota, disculpándose. La letra era, como la de todos los médicos, ilegible. Entonces la señora, curiosa como todas las mujeres, tuvo una idea luminosa y mandó con la nota a su marido, para que el farmacéutico se la descifrara. El farmacéutico la leyó atentamente y luego, un poco extrañado, le dijo:

—Espere un segundo, señor. Voy a mirar; no entiendo si a esta receta hay que ponerle o no ácido bórico.

—Es imposible imaginar cómo se siente uno en las regiones árticas — decía el explorador a un grupo de amigos.

—Le creo — dijo uno—. Aunque no lo hayamos visto, es fácil suponer qué debe experimentarse allí.

—Dudo que podáis haceros una idea exacta. Hay que verlo, hay que vivirlo. Uno intuye su insignificancia propia en aquella vasta extensión blanca, rodeado de inmensidad y grandeza.

—Lo sé. También yo he sentido esta sensación.

—¿De veras? ¿Dónde?

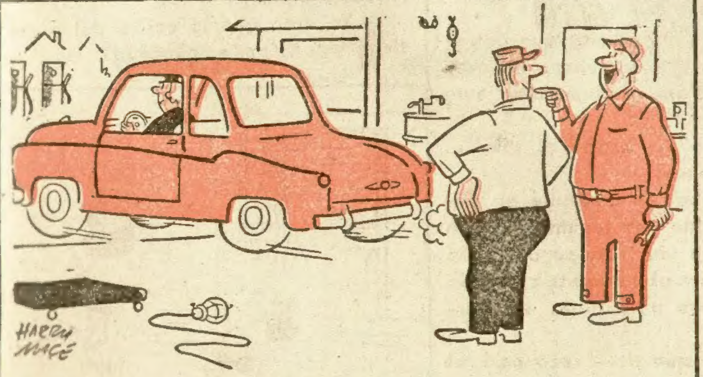
—La primera vez que vestí traje de etiqueta en un banquete.

—He oído decir que te casaste con un barbero la semana pasada, Luky.

—Sí, e incluso le dí todos mis ahorros: doscientos ochenta dólares... para establecer una barbería.

—¿Y dónde está él ahora?

—No lo sé. Espero que regrese de su luna de miel.



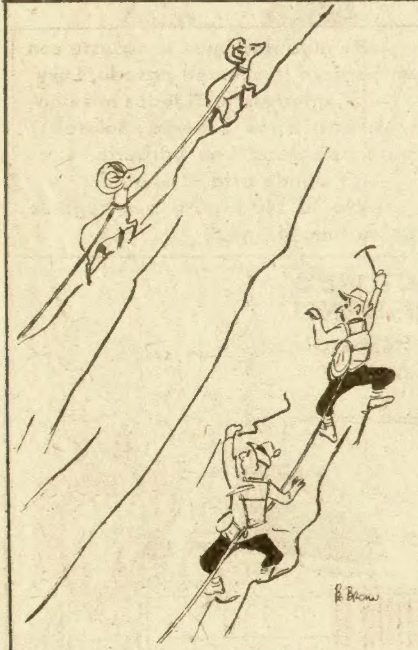
—No he tenido corazón para hacerle pagar más que cinco duros... ¡Estaba conduciendo con el freno de mano puesto!

—Emilia, ¿estás segura de que estamos en la buena carretera?

—Dije que se desataran los cinturones, pero los de seguridad.

—¡Horror! ¡Tiene una araña encima!

—No se preocupe por su trabajo, Pérez. El meritorio lo hace en su tiempo libre.



¡ASCENSION ARRIESGADISIMA!

El conferenciante llevaba más de dos horas hablando. Dirigióse al auditorio y se disculpó:

—Lamento haberme extendido tanto... Vean, es que no tenía reloj para consultar la hora.

—¡De acuerdo! — gritó alguien, desde las últimas filas—. Pero detrás tiene usted un calendario.

Un matrimonio escocés va un domingo (en que la entrada es gratis, desde luego) a visitar el museo de la ciudad. A la entrada dejan el cochecito con su pequeño hijo. Cuando salen, dos horas después, ven que hay otro coche en lugar del que han dejado antes.

La mujer, desesperada, exclama:

—¡Nos han cambiado a nuestro hijo! ¿Qué vamos a hacer ahora?

Pero el marido la ataja y le dice:

—No llores, mujer. ¿No ves que este cochecito es mucho más caro que el nuestro?

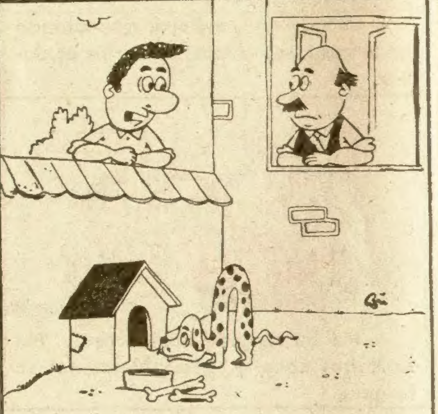
Uno de los periodistas que entrevistaban al famoso tenor, le preguntó si prefería tabaco rubio o negro.

—¿Tabaco? — bramó el divo—. ¡Odio el tabaco!

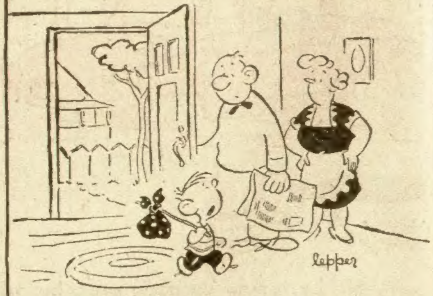
—¡Caramba! — exclamó el periodista—. Una vez leí un aviso en un diario con una foto suya en la que usted afirmaba que ese cigarrillo no le afectaba para nada su garganta.

—Y claro que sí — reconoció el tenor—. ¿Cómo me va a dañar la garganta si nunca los he fumado?

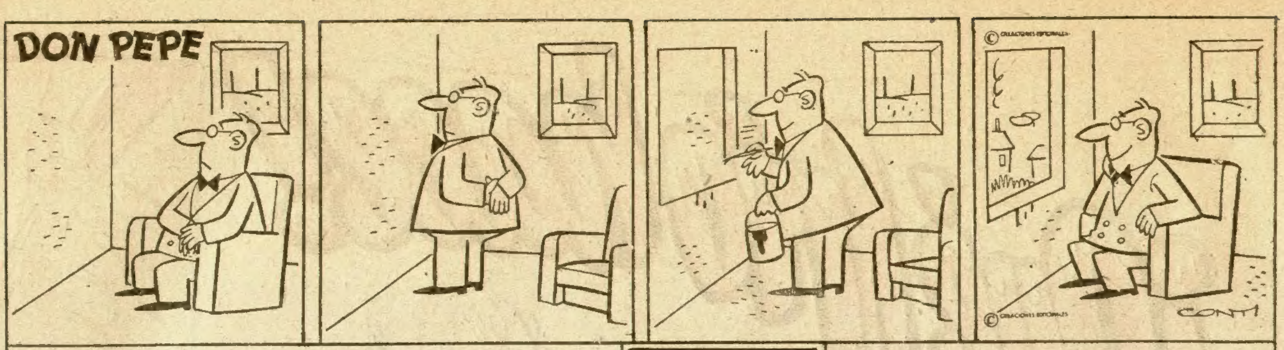
—¿Quiere que le dé un consejo, como camarero, o de hombre a hombre?



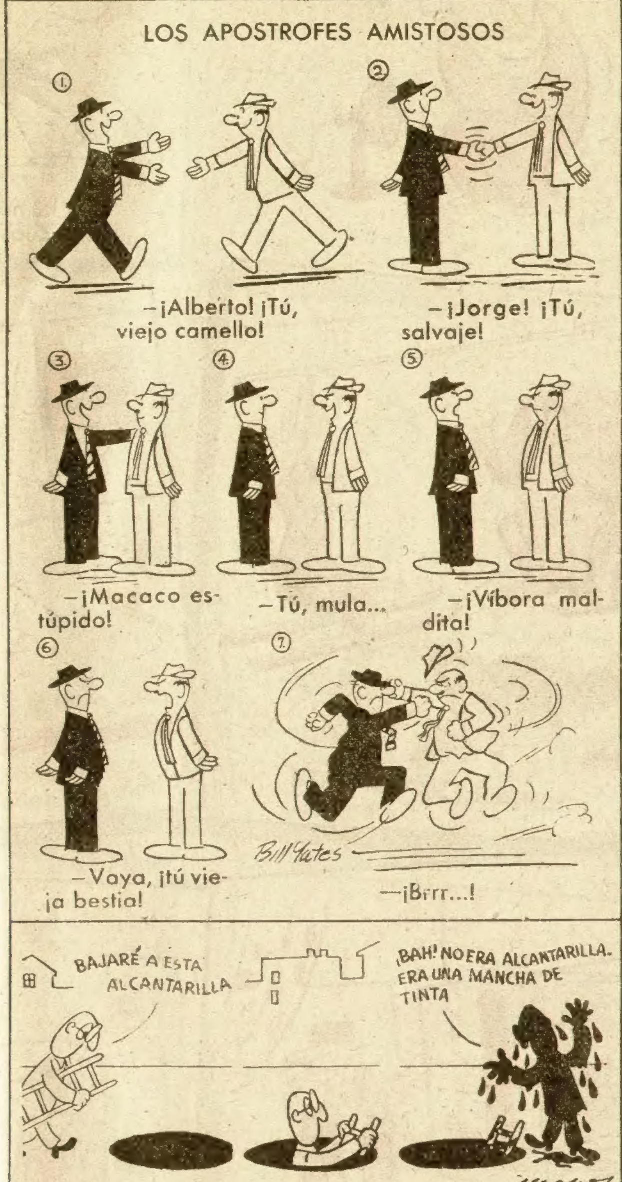
—Yo creo que la casita del perro tiene poco fondo, ¿verdad?

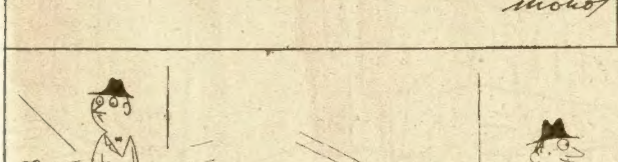


—¡He decidido perdonaros!



A LA RICA HISTORIETA

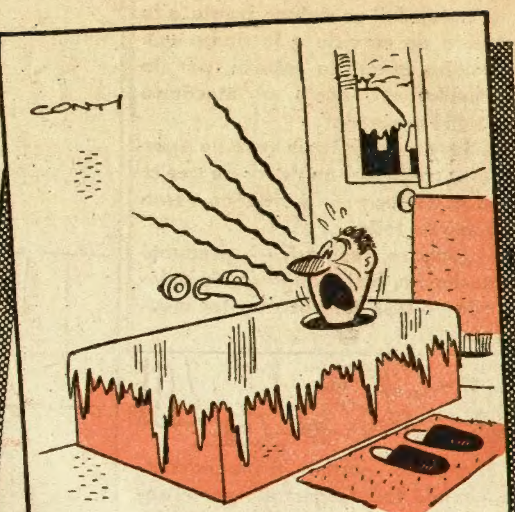




¡Qué frío hace!

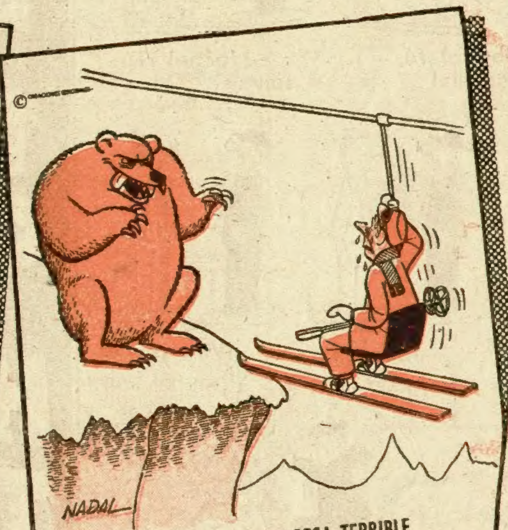
—A mí no puede sucederme ésto; mi paraguas es muy resistente...

—¡Algo debe pasar en el motor, que no funciona!



—¡SOCORROOO...!

—Se ha estropeado el calentador. ¿Sabes?



TELESFERICO Y SORPRESA TERRIBLE

—Apuesto a que hoy es el día más frío del año.

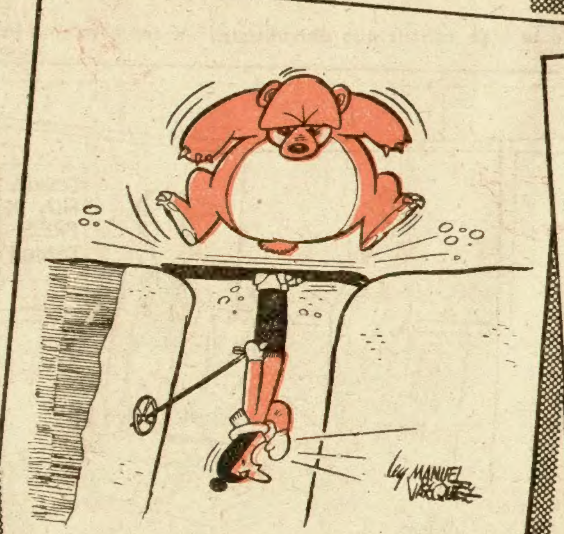
—Es el abrigo de pieles de mi mujer. Me ha venido de perlas, con estos fríos, que esté en cama con la gripe.

—Déjeme estar un rato aquí sentado... Hace un frío terrible.

—Si tenemos que viajar a la deriva con este iceberg, será mejor que lo hagamos en las mejores condiciones.

—¿Quién se habrá dejado con este frío la ventana abierta?...

—Nunca te entenderé, Juan... ¡Unos días me abrazas cuando llego, y otros no!



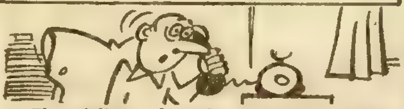
—¡AUXILIOOOO...!

SIN PALABRAS

El automóvil se detuvo frente a la estación de servicio y la dama que lo guiaba asomó la cabeza por la ventanilla, diciéndole al mecánico que salió a atender:

—Joven, necesito un vaso de agua para el radiador, un dedal de aceite para el motor y... y...Bueno, creo que eso es todo.

—¿Segura, señora? — preguntó el muchacho, fastidiado—. ¿No quiere que yo tosa un poco en los neumáticos?



El médico dormía tranquilamente, cuando fué despertado por el sonar del timbre de su teléfono. Se levantó de mala gana y atendió a la llamada. Era un enfermo al que había atendido la misma tarde en su consultorio.

—¿Qué sucede? — preguntó fastidiado el galeno.

—Doctor — explicó el enfermo—, usted me dijo que tomara dos aspirinas y luego un baño caliente. Las aspirinas las pasé bien, pero el baño no. Apenas pude tomarme la mitad.

Experto en grafología: —Observo la existencia de un carácter paciente, indulgente, bueno...

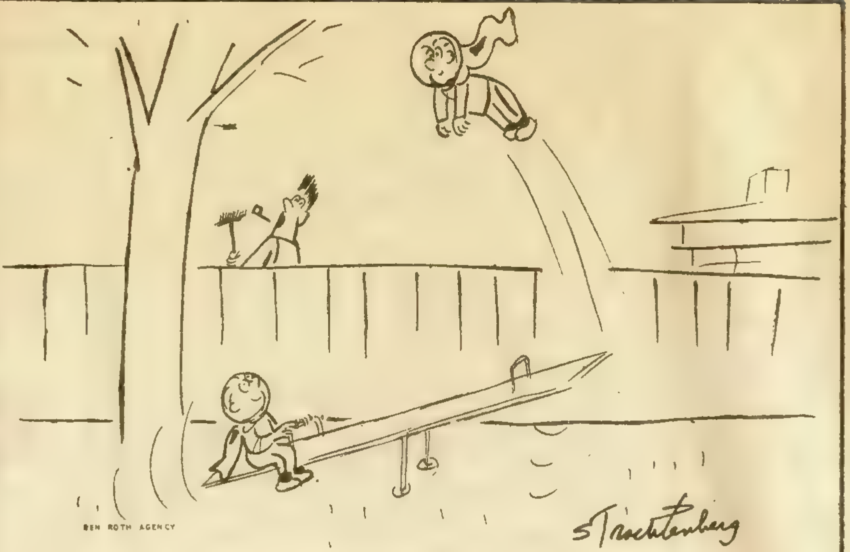
Cliente: —¡Estupendo! Es la escritura del sastre que he elegido para que me haga mi nuevo traje.

El empresario del circo, con cara preocupada, reunió al personal y a los artistas, y les dijo:

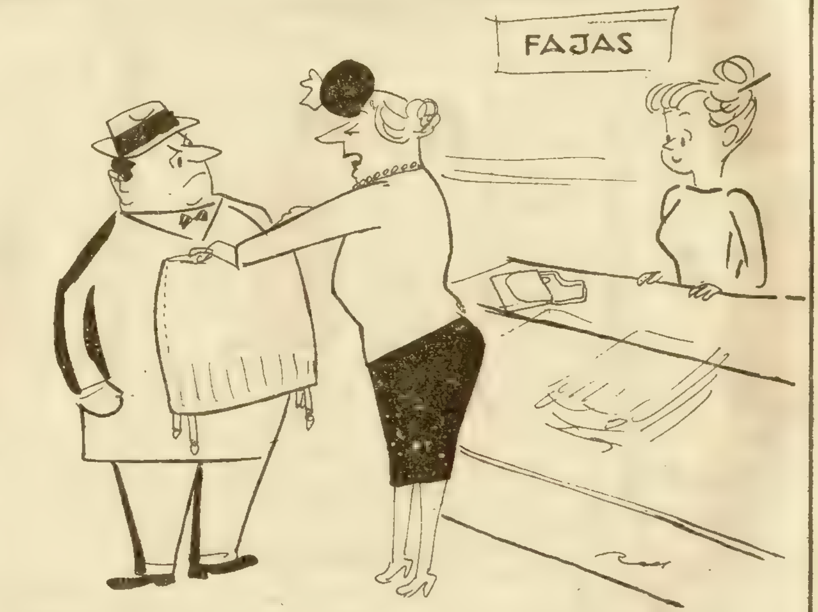
—Señores, las cosas no han ido muy bien estos últimos tiempos. Como ustedes recordarán, la semana pasada los ingresos únicamente me permitieron pagar el salario a la mitad de artistas y personal de mi circo, pero esta semana el asunto todavía está peor.

Calló unos momentos contemplando las caras hostiles de sus empleados, y después de secarse el sudor de la frente, continuó:

—He estado estudiando el asunto de los salarios detenidamente, y he podido comprobar que únicamente hay dinero para pagar el salario de tres de ustedes. Por lo tanto, los que cobrarán esta semana, serán: Harry, el domador de leones, el luchador Sam y David, el hércules.



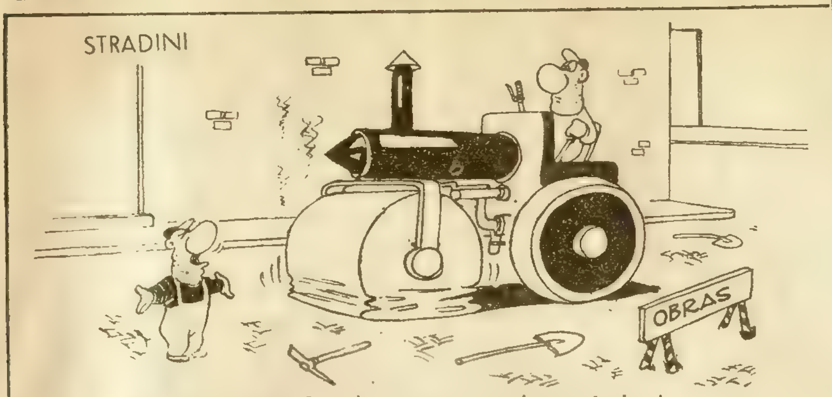
SIN PALABRAS



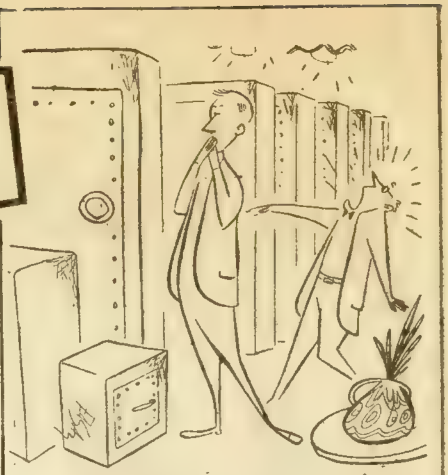
—¿Qué te hizo pensar que entrábamos a comprar una faja para mí?

—Necesito lo bastante para poder pagarles a sus impacientes competidores.

Risa ITALIANA



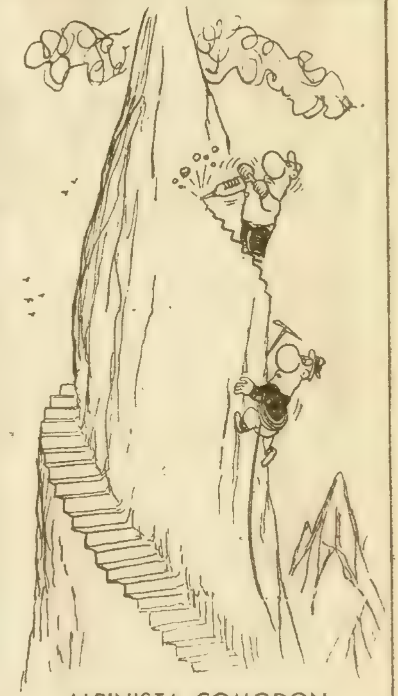
—¡Qué fastidio! ¡Hemos vuelto a pinchar!



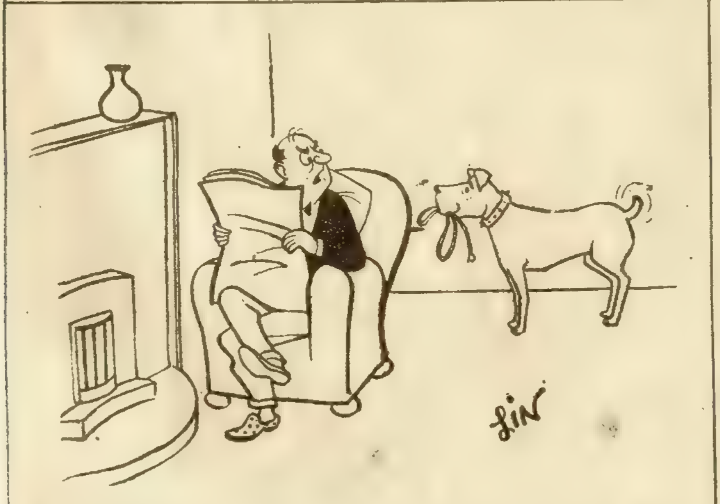
—¡Imbécil! ¡Ha vendido usted nuestra caja fuerte! ¡La que tenía dentro nuestro dinero!

—¿Y qué? Donde comen cuatro, comen cinco, ¿no?

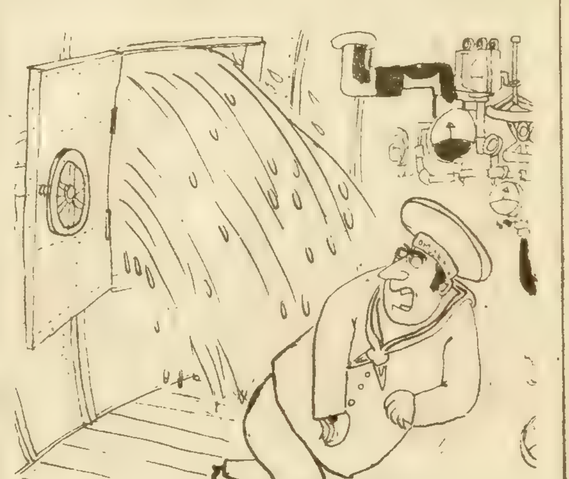
—Oiga, de paso miren a ver si hay algo para las muelas.



ALPINISTA COMODON



—¡Me traes mis zapatillas y luego pretendes ir a pasear!



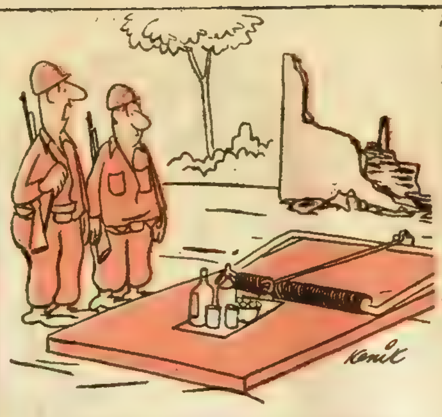
EN EL SUBMARINO

—¡La puerta!...

¡De frente, MARCHEN!

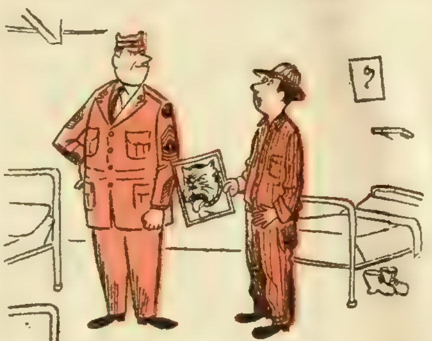
—Bueno, espero que no me haya seguido hasta aquí ese maldito detective que me puso mi jefe...

—No pierda de vista a este tipo, sargento... ¡Creo que nos ha mentido con respecto a su edad!



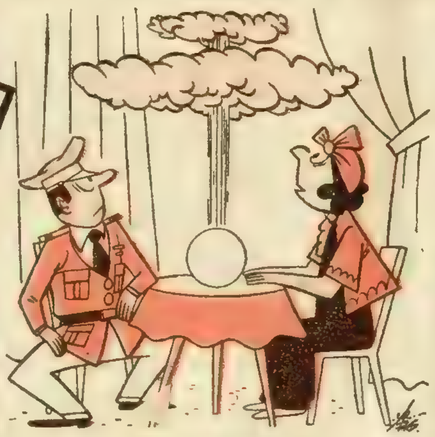
—¡Cuidado! Puede ser una trampa...

—Bueno, mamita, deja dormir a tu nene un par de horitas más.

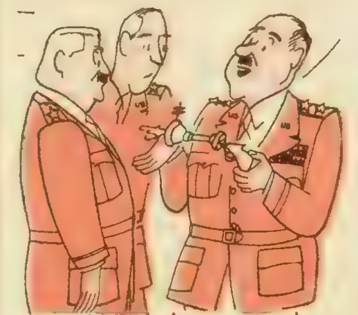


—Siento una gran nostalgia por mi perro, sargento... ¿Querrá usted ladrarme un poco, de vez en cuando?

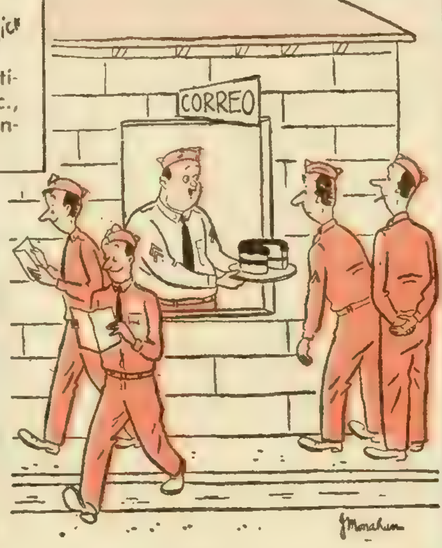
—Hasta el momento hemos utilizado ratas, monos, cabras, etc., para esos proyectiles experimentales, Smith, pero ahora...



SIN PALABRAS



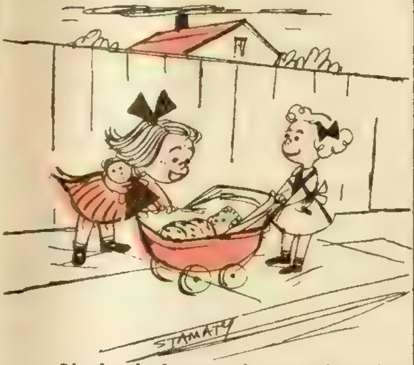
—Mi hijo lo ha comprado por cincuenta centavos... Con algunos cambios, creo que podremos convertirlo en un arma efectiva.



—Lo siento, Pérson. Un pedazo se ha estropeado en el correo...

EXTRAÑO SOLDADO

—Ponme en el suelo, querida... ¡Y lucha legalmente!



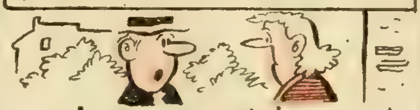
—Sí, desde luego, dan muchos dolores de cabeza, pero el ser madre tiene también sus compensaciones.

—No, no le voy a poner una multa. ¡Bastante castigo va a tener con lo que van a decirle!

—Estaba en una fiesta — dijo la señora — y después que entoné una canción, me regalaron una pulsera de oro.

—¡Te felicito, querida! ¿Algún admirador?

—No. Era el autor, y me la regaló arrancándome la promesa de que no la cantaría nunca más.

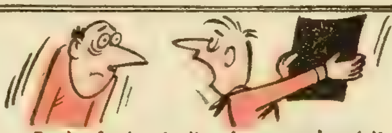


—A menos que usted me preste alguna ayuda, me temo que tendré que recurrir a algo que me repugna hacer — dijo el mendigo a la buena señora.

Esta le entregó un billete de cinco pesetas y preguntó, compadecida:

—¿De qué le he salvado, buen hombre?

—De trabajar, señora, de trabajar — replicó el individuo, con acento lastimero.



En la fecha indicada por el médico, el aldeano volvió al consultorio para enterarse del dictamen sobre las radiografías que le habían tomado. El galeno le entregó las copias y le dijo que no tenía nada y que debía pagar treinta pesetas.

El tomó las copias de la radiografía, las miró detenidamente y luego exclamó:

—¿Treinta pesetas por esto, doctor?

—¿Le parece mucho? — preguntó, sonriendo el médico.

—Francamente, sí — contestó el pueblerino—. Vea, doctor, en mi pueblo cobran por la foto tres pesetas solamente y la sacan mucho más parecida.

En la taberna, el humo y el vaho de las bebidas era terrible. De pronto, uno de los parroquianos, con evidente fastidio, preguntó:

—¿Qué es ese feo y raro olor que se siente ahora?

Y el mozo le replicó:

—No tema, señor. Es que se abrió la puerta y entró un poco de aire fresco.

Henry Clay y John Randolph tuvieron una violenta discusión en el Senado. Durante largo tiempo no se dirigieron la palabra y trataron de evitarse. En cierta ocasión se enfrentaron en la calle, en un lugar en donde no podía pasar más que una persona, pues la calle se encontraba en reparaciones. Quedaron silenciosos un momento, frente a frente, sin determinar cuál de los dos pasaría primero.

Al fin, Randolph dijo, agriamente:

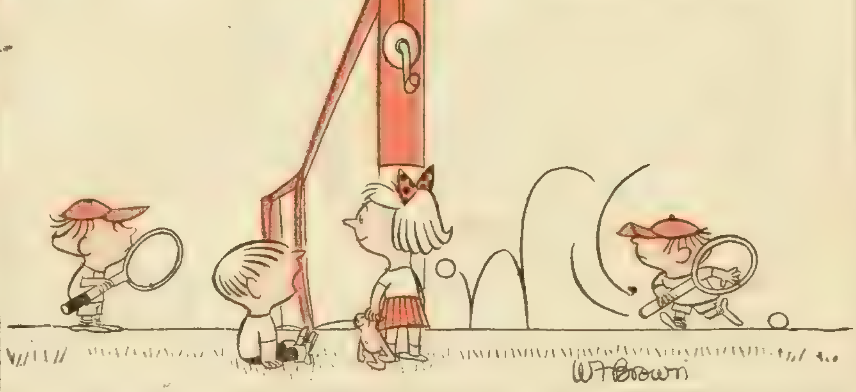
—Yo nunca echo atrás por un canalla.

—Pues yo siempre lo hago —respondió Henry Clay, cediéndole el paso.

Anfitriona: —Este es el capitán Banks, que acaba de regresar de una expedición a las regiones árticas.

Invitada agraciada: —¡Oh, acérquese al fuego! Debe tener mucho frío.

—Están ocho a nueve. Todavía no ha sido ninguno capaz de pasar la pelota por encima de la red.

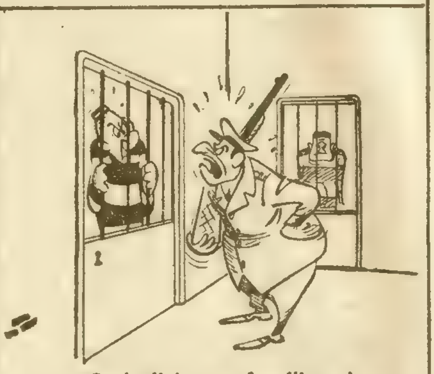


RISA Argentina

—Por más que se arregle para parecer joven, se ve, por los hijos, que no es ninguna niña...

—Si se decide a llevarse la camisa, mire qué ballenitas tengo. ¡Cuatro por una peseta!

—¡Ah, Fausto, cómo nos hemos aburguesado! ¿Te acuerdas de aquellos buenos tiempos en que íbamos sucios y desmelenados?



—¿Qué diría su familia, si se enterase? ¡Ni su padre, ni su abuelo, ni su hermano, me dieron el trabajo que me da usted!

—Vamos, vamos, coma rápido. ¡Hay gente esperando mesa!

—No se ponga nervioso, señor. A lo mejor tiene suerte y encuentra la cartera antes de que yo termine de arremangarme...

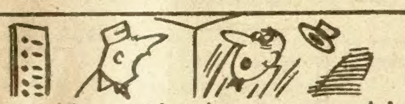
—¡Mozo! ¡En esta sopa de cabellos hay un fideo!

—¿Cómo? ¿Qué? ¿Uniforme de centinela nocturno, dice?

—Ya te lo decía yo, Humberto: "¡No te la compres legítima, cómpratela de imitación caimán!".

—¡Seguro que ha heredado tu inteligencia! Yo aún tengo la mía.

—Mi marido quiere algo que le obedezca sin rechistar.



Subían en el veloz ascensor del rascacielos y el señor preguntó al que manejaba el aparato:

—¿Nunca cambian los cables del ascensor?

—Sí, señor, cuando se gastan — replicó el ascensorista.

—¿Y cómo saben que están gastados? — preguntó.

—Cuando se rompen.

Se sentó en el restaurante, y cuando vino el mozo a preguntarle qué deseaba comer, consultó la lista y pidió:

—Un lenguado.

Pasó casi una hora y el pescado no venía. Viendo pasar al mozo por allí cerca, el paciente señor lo llamó y preguntó, cortésmente:

—Dígame, mozo, ¿qué anzuelo usan?

Terminaba la fiesta y uno de los invitados se acercó al famoso pescador y le dijo extrañado:

—¿Cómo puede ser que usted haya contado varias veces hoy su última hazaña de pesca y en cada caso el tamaño del pez haya sido diferente?

—¡Ah! — respondió sonriendo el deportista—. Es que yo nunca le digo a un hombre más de lo que yo pienso que él pueda creer.

—¡Doctor, doctor, estoy sorda! — gritó la dactilógrafa, entrando precipitadamente en el consultorio del médico.

Y dos días después, descubrió que la máquina de escribir era silenciosa.

A la hora de acostarse, el marido se prueba el nuevo pijama que le ha comprado su mujer.

—¡Por Dios, querida! — exclama. —¿Cómo has comprado una talla tan grande?

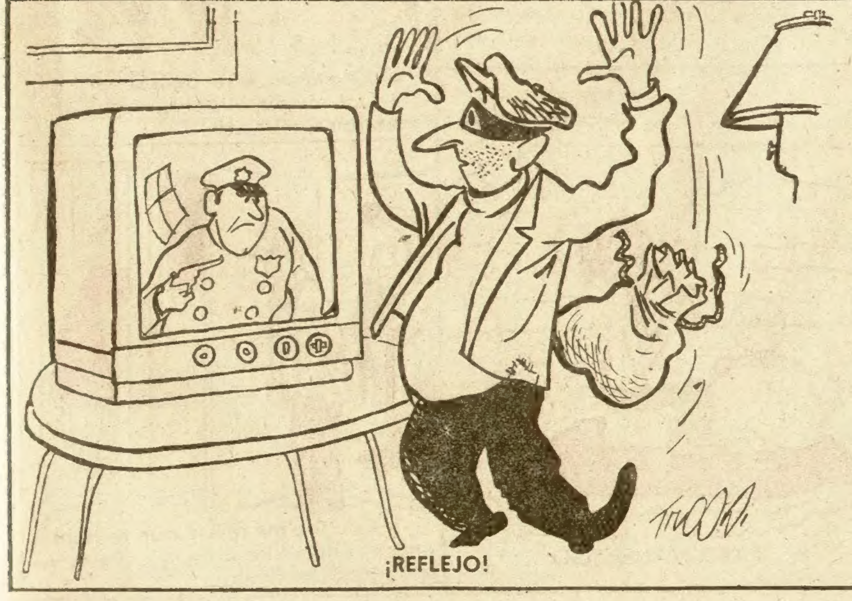
—Es que... yo no quería que el dependiente se diera cuenta de que estoy casada con un hombre tan pequeñito.

Al hombre le creían loco, y por ahí trabajaba la defensa. En un momento dado, el abogado defensor le preguntó a un testigo:

—¿Puede usted asegurar que el acusado tenía la costumbre de hablar cuando estaba solo?

Y entonces el testigo le replicó:

—Asegurarlo no podría, señor, porque la verdad es que cuando él estaba solo, yo no estaba con él.



¡REFLEJO!

¡ESCOCES!

—...y no te olvides de no usar ni la luz ni la calefacción mientras esté fuera.

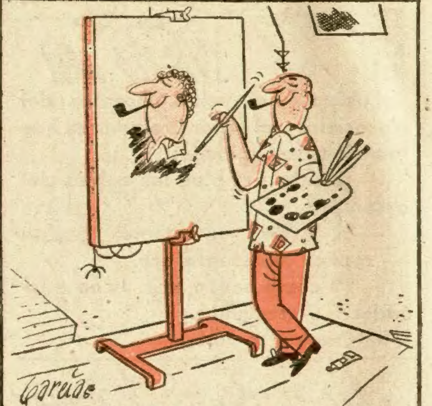
RISA ESPAÑOLA

NIÑO MALO

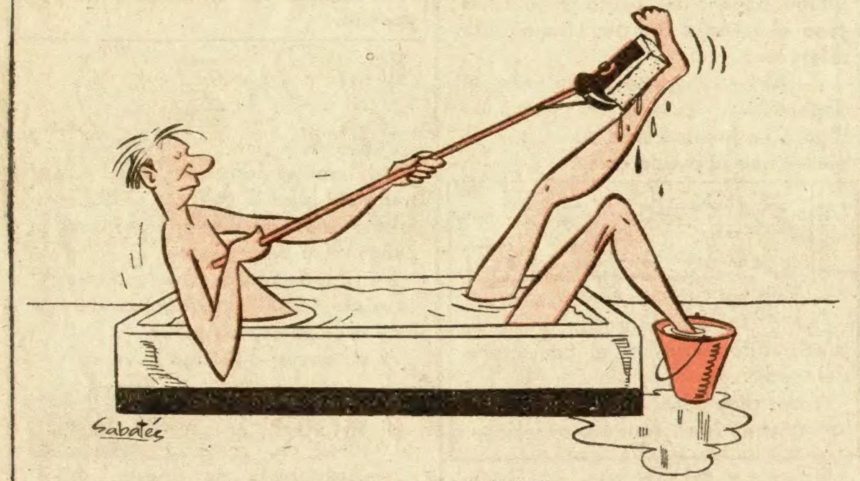
—¡De prisa!... ¡Deme un tirador de dos pesetas!

—Yo no sé si el hombre descencerá del mono... ¡Lo que es seguro que tiende hacia la rana!

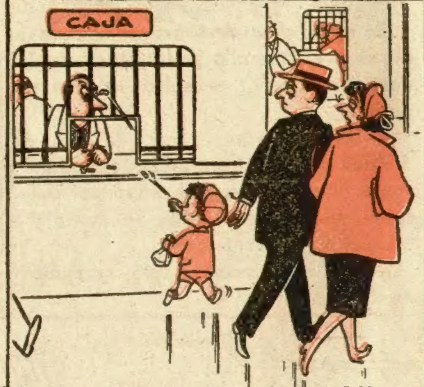
SIN PALABRAS



ILUSIONES DE PINTOR CALVO

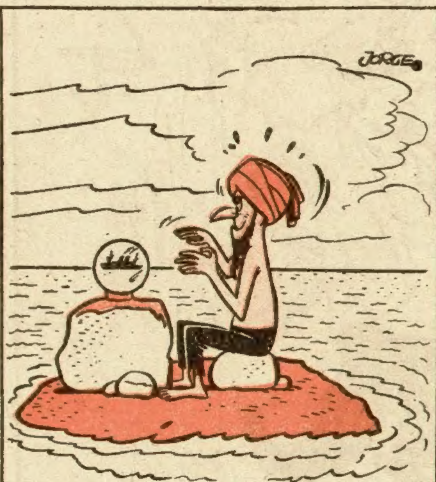


TIPO LARGUISIMO



—Habrá que pensar en no llevar el niño al parque zoológico tan a menudo.

—¡Volved a dejar eso en su sitio!



FAKIR NAUFRAGO

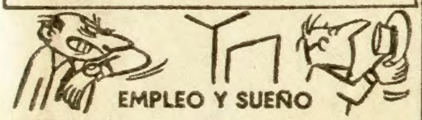
—Cuando me dijiste que te habías encontrado un pajarito, ¿a qué te referías, exactamente?

—Verá, doctor, tengo un miedo anormal a esta serpiente...

—Pero, hombre, Pepe... ¡Con dos postes corrientes había bastante! No era necesario hacer trabajos de artesanía...

—Y si te contestó tan mal, ¿por qué no le aplicaste una bofetada?

—Pensé hacerlo, pero hacía demasiado frío para sacar la mano del bolsillo...



EMPLEO Y SUEÑO

El gerente entró a la oficina general justo para sorprender al empleado que colgaba su sombrero y su abrigo en la percha. Miró el reloj y comprobó que había llegado con casi una hora de atraso.

—Mal, muy mal, Fernández — le dijo severamente al empleado—. Veo que, una vez más, llega usted tarde al trabajo. ¿Qué excusa trae para justificar su falta de puntualidad?

El empleado bajó la cabeza, avergonzado, y después de unos instantes, confesó con franqueza:

—Lo siento, señor, pero me quedé dormido en casa.

El gerente no pudo ocultar un gesto de asombro:

—¡Cómo! — bramó, indignado— ¿Quiere hacerme creer que también se duerme en su casa?

El juez lo miró con sorpresa y exclamó:

—¡No entiendo! Usted se apellidaba Parampalaropopulus y pidió que le cambiara el apellido por Pérez. Y ahora quiere llamarse otra vez Parampalaropopulus. ¿Por qué es eso?

—Es fácil, señor juez — repuso el hombre—. Es que todos mis clientes son griegos y a ellos les resulta muy difícil de pronunciar el apellido Pérez...

Estaban disponiendo su equipaje en la habitación del hotel, cuando se abrió la puerta y entró el camarero con los refrescos pedidos. El señor se puso furioso y le dijo, indignado:

—¡Caramba! ¿Por qué no llamó a la puerta antes de entrar?

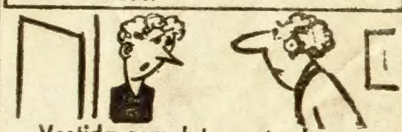
—No se preocupe, señor, porque no llamemos — replicó el camarero, con fina sonrisa— Antes de entrar tenemos la costumbre de mirar por el ojo de la cerradura.

—A ver, alumno Pérez — dijo el maestro—, ¿cuál es plural de hombre?

—Hombres.

—¿Y el plural de hijo?

—Mellizos.



Vestida completamente de negro y con dolorosa expresión en el semblante, la secretaria del hombre de negocios se presentó ante la esposa de su patrón.

—Señora—dijo, con voz grave—debo comunicarle una noticia gravísima. ¡Su esposo ha muerto!

La señora se sobresaltó, pareció tambalear un poco, pero luego recuperó su pose habitual.

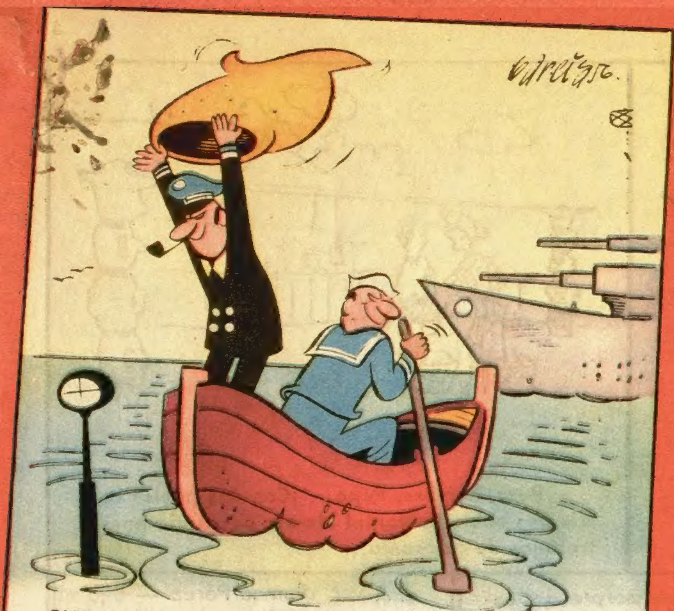
—Me agrada ver que usted lo ha tomado así — dijo entonces la secretaria— Su esposo, en realidad, no ha muerto.

—¿Y entonces? — exclamó, intrigada, la señora.

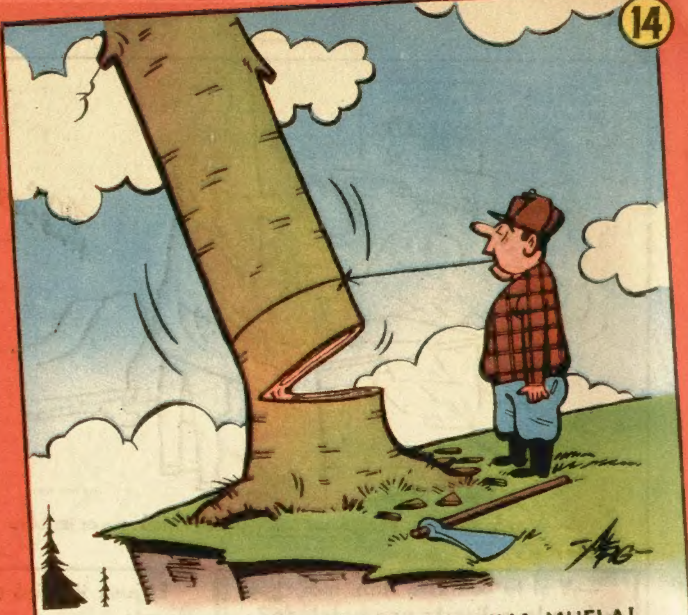
—Es que ha perdido toda su fortuna — explicó la secretaria — y me encargó que la fuera preparando poco a poco.

¡LA FAMILIA NUMEROSA TOMA UNA CURVA!

—Por favor, doctor, mímelo un poco...

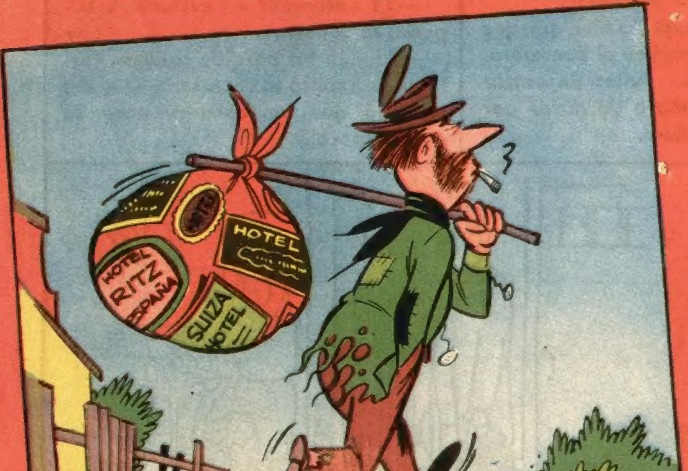


¡SUBMARINO PELIGROSO Y ENEMIGOS LISTOS!



¡EL LEÑADOR QUIERE SACARSE UNA MUELA!

LADRON PRECAVIDO



VAGABUNDO INTERNACIONAL

SIN PALABRAS